

Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Lo seguimos a Jesús como enfermos sanados, como hombres frágiles que por su infinito amor elige y hoy les confía el ministerio del lectorado a algunos de ustedes, y a otros el acolitado. Por favor, no se la crean nunca, somos discípulos que seguimos al único Maestro.

El evangelio dice que *el Señor se sienta con sus discípulos*; Él quiere sentarse con nosotros, démosle nuestro tiempo en la oración para sentarnos con Él. Aunque se vayan llenando de actividades y compromisos pastorales; con Jesús hay que sentarse, y darle tiempo para que hable a nuestro corazón.

Jesús levanta la mirada y observa a la multitud que se acercaba; hoy también ve el hambre de nuestro pueblo: el hambre del estómago de tantos hermanos que viven en la calle; el hambre de los que no pueden llevar un plato de comida digno y abundante a las mesas familiares. El hambre de tantos argentinos atravesados por la indigencia y la marginación. Y también el hambre del alma, porque todos hemos comido el pan duro de la indiferencia y el egoísmo; el pan viejo y agrietado de la división entre hermanos; el pan enmohecido de la descalificación y la desinformación; el pan amargo de la tristeza y la desesperanza; el pan del quietismo que nos deja la panza llena pero el corazón achanchado, sin entusiasmo de evangelizar.

Y el hambre profunda de Dios, el hambre de su Palabra y el hambre de su Cuerpo. Este año con la carta pastoral queremos tomar conciencia que hay una ciudad con hambre de Jesús, hambre de una experiencia personal con Él, hambre de trascendencia, hambre de la misericordia divina.

Y frente a tanta necesidad, Felipe sólo ve dificultades, *«Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan»*. No cree que sea posible, no cree que se pueda saciar el hambre de tantos. Andrés tiene una actitud distinta: *Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados*, Parecería tener una actitud más positiva, aunque después cae en el pesimismo de Andrés: *pero ¿qué es esto para tanta gente?»*.

Queridos hermanos, las dificultades son muchas, pero por favor, que no les gane la queja y la crítica constante, no vayan forjando en ustedes un corazón de profetas de calamidades, que creen que está todo perdido. Es propio de un joven que quiere seguir a Jesús, vivir con alegría y esperanza, siempre para adelante, intentando dar una mano, aunque se equivoquen.

Decía el papa Francisco a los jóvenes reunidos en Sicilia, en el 2018: *Jesús siempre nos llama a despegar: no te conformes con mirar el horizonte de la playa, no, ve adelante. Jesús no quiere que te quedes en el banquillo, te invita a salir al campo. No te quiere entre bastidores espiando a los demás o en las tribunas comentando, sino en el escenario. ¡Entra en juego! ¿Tienes miedo de hacer el ridículo? Hazlo, paciencia. Todos lo hemos hecho. Mucho, mucho. Desprestigiarse no es el drama de la vida. El drama de la vida, en cambio, es no poner la cara: ¡ese es el drama! ¡Es no dar la vida! Mejor cabalgar los hermosos sueños con cualquier papelón que convertirse en jubilados de vida tranquila —panzones, allí, cómodos—. Mejor buenos idealistas que vagos realistas: ¡mejor ser Don Quijote que Sancho Panza.*¹

Y, a la vez, cada uno de nosotros somos esos cinco panes y dos pescados, poca cosa, pero en las manos de Dios, es posible el milagro y llegar a tantos; los lectores, anunciando su Palabra, la mejor Buena Noticia para compartir, siendo servidores apasionados de la palabra de Dios; los acólitos, llevando la Eucaristía, especialmente a los enfermos, a los ancianos, a los presos; recordando que *sin nuestro mérito, con sincera humildad, podremos llevar a los hermanos el amor de nuestro Señor y Salvador. (...) Aprendemos así que la Eucaristía no es un premio para los buenos, sino que es la fuerza para los débiles, para los pecadores.*²

Ser lector, no significa solamente pararse en el ambón a leer alguna lectura en la misa. Así reduciríamos el ministerio a un mero funcionalismo. Como dice *Evangelii Gaudium*, “*deben tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios: no basta conocer su aspecto lingüístico o exegético, que es también necesario; necesitan acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva*” Y en el número siguiente: “*Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta.*”³

San Pablo VI decía que el acólito se ofrezca diariamente a sí mismo a Dios, siendo para todos un ejemplo de seriedad y devoción en el templo sagrado y además, con sincero amor, se sienta cercano al Cuerpo Místico de Cristo o

¹ FRANCISCO, *Discurso a los jóvenes*, Palermo septiembre 2018

² FRANCISCO, *Homilía*, Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, Roma junio 2015

³ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 149-150, Ciudad del Vaticano 2013

Pueblo de Dios, especialmente a los necesitados y enfermos.⁴ Al acercarse al altar, tengan siempre presente la grandeza y la santidad de lo que se celebra. La Misa, nos dice León XIV, es un momento de celebración y alegría. En efecto, ¿cómo no sentir alegría en nuestros corazones en presencia de Jesús? Pero la Misa es, al mismo tiempo, un momento serio y solemne, impregnado de solemnidad. Que su actitud, su silencio, la dignidad de su servicio, la belleza litúrgica, el orden y la majestad de sus gestos introduzcan a los fieles en la sagrada grandeza del Misterio.⁵

Queridos Pedro y Lautaro, lectores; queridos Emilio, Agustín, Franco, Emanuel y Román, acólitos, hacia el final del evangelio, Juan relata que *se llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada*. Que El Señor llene sus corazones con el ministerio que hoy la Iglesia les confía, que se llenen de su amor, de su misericordia, de su pasión por hacer el bien, y que cada noche le puedan dar gracias a Dios porque ese día, como aquél niño de la lectura le ofrecieron a Jesús lo que son, toda su vida, con sus virtudes y fragilidades, sus cinco panes y dos pescados, para que Él haga el milagro.

Monseñor Jorge Ignacio García Cuerva

Arzobispo de Buenos Aires

2 mayo 2026

⁴ Cfr PABLO VI, Motu proprio *Ministeria Quaedam*, Ciudad del Vaticano 1972

⁵ Cfr LEÓN XIV, *Discurso a los acólitos de Francia*, Ciudad del Vaticano agosto 2025